



EL DOLAR Y LAS RESERVAS ESPAÑOLAS

SON suficientemente conocidos los hechos que, en los últimos meses, han contribuido a provocar la actual situación monetaria del mundo occidental, que ha podido ser calificada como una de las más críticas desde hace varios años. La afluencia masiva de dólares a los mercados europeos, la agravación del déficit de la balanza de pagos americana, la limitada capacidad de la política monetaria para ejercer un control efectivo en el mercado de eurodólares, las crecientes tensiones inflacionistas compatibles con tasas de desempleo elevadas, las exigencias del imperialismo en la guerra del Vietnam y en el Medio Oriente... han acabado por hacer resentirse de nuevo un sistema monetario internacional, creado hace ya muchos años en medio de unas circunstancias muy distintas, en las que la hegemonía norteamericana —y no sólo a nivel económico— no estaba todavía en entredicho dentro del propio mundo capitalista, poniéndose cada vez más de manifiesto su inadecuación ante una situación cualitativamente diferente, tanto por parte de las economías europeas como en relación a las propias necesidades del capitalismo en la medida en que quiere seguir sosteniendo un determinado equilibrio de fuerzas a escala internacional.

A la anécdota, en este caso, ha sido, como se sabe, que a partir del día 4 las autoridades alemanas y de otros países europeos han dejado de intervenir en los mercados de divisas, dando paso a una situación que sólo permite —en la medida que se trata de obviar cualquier revisión profunda de los actuales supuestos— dos salidas a corto plazo: o *fixar una nueva paridad al dólar*, lo que implica su devaluación, posibilidad que no descartan Samuelson y otros economistas americanos, o *establecer cambios flotantes*, tesis oficial alemana, siempre dentro de unos determinados límites, para las diversas divisas en relación al dólar. Una tercera posibilidad, prácticamente descartada desde el principio, es la de establecer un rígido control a la entrada de dólares en los mercados europeos. Las últimas noticias confirman, después de la reunión de los ministros del Consejo de Finanzas y Economía del Mercado Común, que la solución adoptada ha sido la de establecer márgenes fluctuantes, si bien dentro de unos límites muy reducidos, lo que hace pensar, en todo caso, en una solución parcial y de compromiso.

Ahora bien, lo que se ha venido preguntando, a lo largo de la última semana, amplios sectores de la opinión pública es cuál va a ser la posición a

adoptar por parte de las autoridades monetarias españolas en relación a la crisis. A este respecto, sin conocer todavía las últimas y definitivas decisiones, existen, sin embargo, ciertos indicios muy significativos, que, sin duda, pesarán en aquéllas, al mismo tiempo que plantean serios interrogantes. Así, por ejemplo, la actitud de ciertos medios oficiales y órganos de prensa influyentes, las primeras y precipitadas medidas de suspensión de los cambios a lo largo de la última semana... insinúan un acercamiento a las posiciones alemanas difícilmente explicable si se tiene en cuenta diversos hechos, como son, entre otros, la dependencia muy estrecha de la economía española —y no por casualidad— respecto de los intereses americanos, así como, sobre todo, por la evolución de los fondos de reservas oficiales en los últimos meses. En efecto, como puede observarse en el cuadro adjunto, si bien el volumen total de reservas oficiales del I. E. M. E. se ha incrementado considerablemente, las reservas materializadas en oro han descendido de forma sustancial, dada la compra masiva de divisas convertibles realizadas especialmente desde el último trimestre de 1970, como ha recordado recientemente el profesor Velarde. Ahora bien, el problema está, como también ha apuntado el profesor Tamames, en la carencia de información sobre la distribución de nuestras reservas en divisas convertibles que, en pesetas, ascienden a casi 90.000 millones. Si, como tradicionalmente suele ser habitual, la casi totalidad de esas divisas son dólares, cabe preguntarse, entre otros extremos, por la dudosa perspicacia demostrada al vender oro y comprar dólares, así como por la contradictoria campaña de muchos órganos de prensa, ignorando, al parecer, una situación que de confirmarse no dejaría de ser ciertamente paradójica.

PERO hay otras posibles explicaciones, desde que nuestro precario mercado de divisas se haya cerrado, en los primeros momentos, como consecuencia de la escasa confianza en su singular funcionamiento ante una situación como la pasada —donde parece ser que ha sido de todo menos un mercado—, hasta que, quizá, el I. E. M. E. no sólo se haya abastecido de dólares, sino que, aprovechando las tensiones especulativas de los últimos meses, venga llenando sus arcas de marcos —lo que sería ciertamente una sorpresa— en cuantía creciente. Pero esto, por ahora, no pasan de ser meras hipótesis o explicaciones sin fundamento. ■ ARTURO LOPEZ MUNOZ.

EVOLUCION DE LAS RESERVAS OFICIALES (EN MILLONES DE DOLARES)

Meses	Oro	Divisas convertibles	Relación divisas conv./oro
Enero (1970)	784,3	480,4	61,2
Febrero	784,3	498,5	63,6
Marzo	784,3	500,6	63,8
Abril	784,3	474,4	60,5
Mayo	784,3	485,8	61,9
Junio	784,3	509,9	65,0
Julio	784,3	712,8	90,8
Agosto	534,4	857,4	160,4
Septiembre	534,4	944,3	176,7
Octubre	534,4	995,4	186,3
Noviembre	534,4	1.058,8	198,1
Diciembre	498,1	1.158,8	232,6
Enero (1971)	498,2	1.294,2	259,7
Febrero	498,2	1.283,5	257,6

Fuente: Boletín Estadístico del Banco de España, Marzo, 1971.

La Capilla Sixtina

LOS PICAPIEDRA

En el transcurso de la película «La Shade», Fellini sitúa una secuencia que condensa su filosofía de la vida. El personaje Richard Basehart muestra una piedra a la subnormal Gelsomina y le viene a decir que esa piedra es importante, que ocupa un lugar en el orden del universo y que si cambia de lugar cambia el universo. La cosa parece lógica en todo universo, sea el de Fellini, sea el geofísico. Pero no en España.

Varias piedras han cambiado de lugar en las últimas semanas sin que nada se haya conmovido; las piedras que fueron arrojadas contra distintas librerías de Madrid por desconocidos agentes al servicio de potencias, al parecer audiovisuales. Se me revela la urgencia de tomar medidas. Ante todo prohibir la difusión y lectura de las obras de Marshal McLuhan. No estamos preparados para leerlas, es triste, pero hay que reconocerlo. No hay otra explicación. En otro tiempo la destrucción a pedradas de los escaparates de ciertas librerías hubiera sido posible atribuirlo a la lectura del Mein Kampf o a la influencia de «slogans» como: Cuando olgo la palabra cultura me saca la pistola (Goering) o ¡Muera la Inteligencia! Pero ahora es evidente que ningún cerebro mínimamente normal puede guiarse por estas motivaciones culturales. Las destrucciones de las librerías madrileñas cabe atribuir las a partidarios de la cultura de la imagen, seguidores de las tesis de Marshall McLuhan, habituales de la televisión y de los «comics» de «Juan Centellas», «El Guerrero del Antifaz» y «Roberto Alcázar y Pedrín».

Nos preocupa el desarrollo de cierta violencia impune que empieza donde termina la violencia estructural y nadie sabe dónde acaba. He consultado con Menelao el Areopagita dónde termina la violencia física que complementa la violencia estructural y me ha contestado que sustituyendo incluso a la violencia estructural. Cuando el poder pasa del corsé legal a las piedras, los puños y lo que venga después, hay que empezar a preguntarse no para qué, sirve el orden, sino para quién.

—Parece mentira, Sixto, que us-

ted, a estas alturas, se haga estas preguntas —me ha respondido Menelao, algo exasperado.

—En cualquier caso, a nadie le amarga el dulce de que le rompan la cara a su peor enemigo.

—Pero entonces, esto significa levantar la veda de una manera implícita.

A dos librerías les ha tocado una vez, pero a la librería Antonio Machado le han roto la cara en dos ocasiones. Según parece vende lo mismo que otras librerías de Madrid, y aunque esté convencido de la tesis de que hay antipatías espontáneas, creo muy improbable que la mayor o menor amabilidad con el público de los gestores de la librería Antonio Machado sea el motivo de la predilección que las demuestran las piedras.

Como he nacido con espíritu constructivo, he reflexionado en busca de un posible remedio a tanta culturofagia o litofilia, que empezó a desarrollarse en España a partir de la formación del Gobierno monocolor.

1.º Que el Estado subvencione a psiquiatras de su confianza (el doctor López Ibor, por ejemplo) para que se atiendan gratuitamente a los culturófagos o litofílicos.

2.º Que la Delegación Nacional de Deportes cree una especialidad deportiva que canalice este vicio por los cauces del «fair-play» (Urtain podría hacer el saque de honor).

3.º Que se convoque un concurso nacional de grafismo para crear un cartel basado en el «slogan»: «No tires hoy la piedra que puedes necesitar mañana».

4.º Que se incite a la señorita Magpiel y a su letrista, señor Goytiso, a que cambien inmediatamente la relación de significados en su canción: «Tira la piedra, deja la flor».

5.º Que se consulte a los litofílicos sobre la cantidad de Federaciones Nacionales, Embajadas o Ministerios que reclaman a cambio de dejar de tirar piedras.

O tal vez todo podría resolverse llamando por teléfono a un señor que casi me sé (tengo el nombre en la punta de la lengua), y decirle: «La próxima vez que sus chicos tiren piedras... le retiro el saludo».